

LÍDERES LINGÜÍSTICOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Pedro Martín Butragueño

EL COLEGIO DE MÉXICO

Los líderes lingüísticos son, en primer término, aquellos hablantes que se encuentran a la cabeza de los cambios lingüísticos¹. El énfasis en la caracterización de los líderes lingüísticos supone un cierto cambio en la forma de concebir la investigación sociolingüística en la lingüística de corte variacionista. Aunque la información macrosocial permite obtener un perfil básico de las características generales de los grupos prominentes, la descripción detallada de los líderes precisa detenerse en las características particulares de individuos específicos, en busca de las razones por las cuales ejercen su liderazgo y lo detentan en la comunidad de que forman parte. La importancia de esta caracterización se vuelve trascendental, toda vez que se considera que la vía fundamental para la difusión de los cambios lingüísticos y de los patrones de variación son los intercambios cotidianos cara a cara².

Por otra parte, resulta tentador ampliar el concepto de líder lingüístico, o cuando menos vincularlo con otras estrategias de comportamiento relacionadas

¹ Este trabajo se ha redactado en el marco del proyecto “Diversidad y variación fónica en las lenguas de México” (CONACYT, 44731H).

² El problema de los líderes del cambio lingüístico es uno de los ejes rectores del libro de Labov dedicado a los factores sociales (en prensa); resulta especialmente pertinente la revisión de la parte C, dedicada precisamente a la caracterización de los líderes, y dentro de ella las páginas finales del capítulo 10 (p. 541 y ss.). Cinco de los rasgos más llamativos de los líderes del cambio lingüístico son el hecho de que se trata sobre todo de mujeres, que la concentración más alta de líderes se encuentra en el centro de la jerarquía socioeconómica, que los líderes tienen contactos estrechos en los grupos locales, al tiempo que —y es el cuarto rasgo— no se limitan a sus redes más próximas, sino que tienen amigos íntimos en la zona y que, por fin, estos contactos más amplios incluyen a personas de diferentes estatus, hacia arriba y hacia abajo en la escala social (p. 546).

con estructuras de control o preeminencia de unas personas sobre otras en diferentes contextos sociales. Uno de esos aspectos tiene que ver con el dominio ejercido por ciertos hablantes precisamente en los encuentros de habla cotidianos, en términos de su relevancia a la hora de mantener los turnos de habla e interrumpir los de los demás, de imponer sus puntos de vista y de regular, en suma, la contextura de todo el proceso comunicativo³.

En cualquier caso, tanto los líderes del cambio y la variación como los líderes en los grupos pequeños de interacción son líderes privados, que ejercen su liderazgo desde ciertas posiciones especiales en ciertos tipos específicos de redes sociales.

Por contraposición a los líderes privados, es inevitable pensar en los líderes públicos. Existen cuando menos dos tipos de líderes públicos que pueden tener un papel de interés sociolingüístico en la comunidad de habla. En primer término, personas con puestos relevantes en las estructuras intermedias de la sociedad, identificadas a veces con las instituciones mismas de que forman parte: maestros, sacerdotes, directivos, militares, investigadores, académicos, periodistas... (parte y razón de ser de la escuela, la iglesia, la empresa, el ejército, la universidad, la academia y los medios de comunicación). Estas estructuras están vinculadas en última instancia al mercado lingüístico, que determina el *valor* de los intercambios lingüísticos en la vida cotidiana⁴.

El segundo tipo de líderes públicos lo constituye el grupo de personas que abiertamente tienen el carácter de personas públicas. Sus declaraciones pueden tener valor constitutivo, permitido por su carácter rector de instituciones públicas, aparecen en los medios de comunicación y están sometidos, en última instancia, al escrutinio de la crítica especializada y de la opinión, por definición, pública. La relación pertinente de estos líderes con el entorno social que lideran no tiene lugar

³ Sobre el surgimiento de líderes en grupos pequeños, véanse las pp. 94-97 de Lazarsfeld (1973).

⁴ Recuérdese desde luego el conocido trabajo de Sankoff y Laberge (1978); véase al respecto también los comentarios de López Morales (2004, pp. 114-118).

cara a cara. Esta es la diferencia sociolingüística más importante con todas las demás figuras esbozadas.

El liderazgo, en suma, necesita del reconocimiento de los miembros de un grupo social; el líder puede ser de algún modo el modelo para los demás pero, ante todo, es la persona que consigue que los demás pongan en práctica su voluntad. “El liderazgo es el proceso de persuasión o el ejemplo por el que un individuo o equipo de liderazgo induce al grupo a perseguir objetivos sostenidos por el líder o compartidos por sus seguidores” (Gardner 1991, p. 15)⁵.

Este trabajo adopta entonces esta visión ampliada de lo que son los líderes lingüísticos, intentando caracterizar tal taxonomía por medio de la reflexión acerca de algunos hechos lingüísticos que se desprenden de ella o que, por lo menos, encuentran un cierto acomodo que pudiera justificar el interés de sostenerla. Casi sobra mencionar el carácter preliminar que han de tener este tipo de planteamientos.

LÍDERES PRIVADOS Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

Se ha propuesto, a juzgar por lo que parece ocurrir en ciudades y sociedades en principio tan dispares como Filadelfia y El Cairo⁶, que los líderes lingüísticos son, en lo que respecta al papel sexual, mujeres (entre otros rasgos sociales). Las razones para ello son varias, aunque la más básica es que también en la

⁵ El liderazgo –comenta Gardner-- no debe confundirse con los conceptos de *estatus*, *poder* o *autoridad legitimada*, aunque todas estas dimensiones, en su variante superior, suelen convivir en las personas que ejercen el liderazgo (pp. 16-17). Sobre la cuestión clásica de la definición de clase y estatus, véanse los comentarios del excelente libro de Burke (1997), en especial las pp. 73-78, y sobre el poder, las pp. 91-95. Portes (2003) presenta una revisión actualizada del problema de las clases, por otra parte; modernamente, habría clases *dominantes* –grandes capitalistas, capitalistas y rentistas-- y *subordinadas* –trabajadores de élite, trabajadores comunes, micro-empresarios y trabajadores redundantes.

⁶ Sobre los líderes de la palatalización en árabe cairota, a partir del trabajo de Haeri, véase Labov (en prensa, pp. 614-616).

adquisición de los patrones variables, como en la de los categóricos, son las mujeres –las madres—los modelos básicos para los niños que aprenden su lengua *materna*.

Por todo ello, un estudio acerca de los líderes lingüísticos en la ciudad de México podría partir precisamente de esa hipótesis de trabajo, que son mujeres quienes lideran los patrones de cambio y variación lingüística. Voy a detenerme en dos casos de variables fónicas, una segmental y la otra prosódica, vinculadas a diferencias entre hombres y mujeres en la ciudad de México.

El caso de las asibiladas

En la ciudad de México se presentan cierto número de variantes alofónicas de las variables (r) y de (r): vibrantes alveolares sonoras simple y múltiple, [r] y [r], que pueden ser ensordecidas, [r̥] y [r̥]; aproximantes alveolares sonoras, [ɹ] y [ɹ:]; fricativas alveopalatales sordas y sonoras, [ç] y [z], que pueden alargarse, [ç:] y [z:]; retroflejas vibrante [ɾ] y aproximante [ɹ], sonoras o ensordecidas. También se producen cambios de longitud, de modo que (r) se articula como múltiple o como larga, y (r) como simple o corta. Desde luego, cada una de las variantes se asocia con ciertos contextos lingüísticos, sociales y estilísticos.

Se llama asibiladas a las fricativas alveopalatales porque su timbre recuerda al de los sonidos sibilantes. Su articulación, acompañada de redondeamiento labial, se caracteriza por la flexión del ápice, que queda tras los incisivos inferiores, produciéndose una constricción predorsoalveolar o mediodorsoprepalatal que genera un sonido fricativo y tenso, que sigue siendo sonoro aunque a veces se muestre ensordecido o sordo. Desde el punto de vista acústico, el rasgo más importante de estos sonidos es la turbulencia en la parte alta del espectro; pueden poseer una cierta estructura formántica, y si está presente el F₂, en muchos casos es armónico; si no, aumenta la percepción sibilante. En la figura 1 puede verse el espectrograma de un ejemplo de la palabra *perro* con pronunciación asibilada de la variable (r):

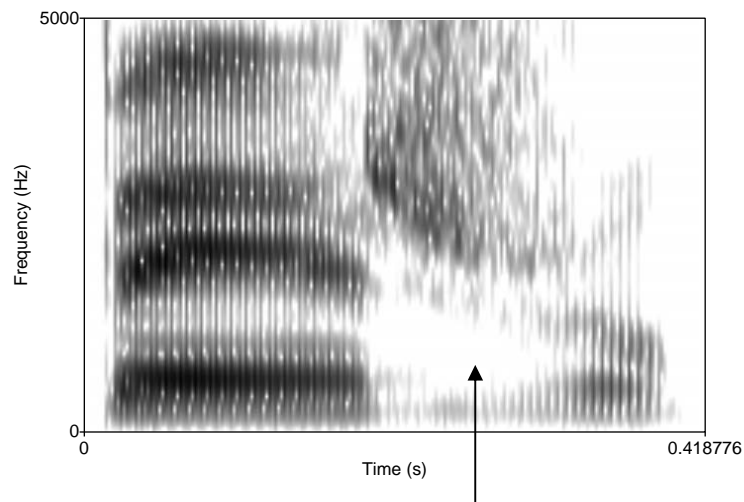


Figura 1. Espectrograma de [ˈpe.z:o] *perro*, con (r) asibilada

Aunque hay aspectos sociolingüísticos de cierto interés vinculados a cada una de las variantes, el más llamativo tiene que ver con el patrón social con que se manifiesta la distribución de las variantes asibiladas. En un trabajo reciente, Lastra y Martín Butragueño (en prensa) examinan la distribución sociolingüística de 3924 casos de (r) y 1289 de (r), en todas las posiciones contextuales, en una muestra de 54 personas provenientes del Estudio sociolingüístico de la ciudad de México, que se viene llevando a cabo en El Colegio de México desde hace algunos años.

Etiquetando ahora como variantes <z> al conjunto de realizaciones asibiladas, con independencia de su carácter sonoro, ensordecido o sordo, la duración mayor o menor de la realización, y la mayor o menor turbulencia en la fricción del sonido, se documentó de manera global, tomando juntos los datos del estilo de conversación grabada y el resultado de la aplicación de un cuestionario, un 4% de realizaciones asibiladas para (r) y un 14% para (r). Debe aclararse en seguida que el número de asibilaciones de (r) asciende a un 27% en las circunstancias más favorables para ello: la posición prepausal en el estilo de conversación. Estas cantidades difieren notablemente, de todos modos, de los hallazgos de Perissinotto (1972, 1975), que documentaba 68.1% de asibilación para (r) en posición final absoluta, y 31.5% para (r) en cualquier posición.

En el conjunto de datos, la probabilidad logística de obtener variantes <ʒ> en el caso de (r) era privilegiada por su aparición en grupos ($p=0.649$, en los muy contados casos en que se documentó), la posición prepausal (que alcanzó un notable 0.930, confirmando la importancia de tal posición en la asibilación de la vibrante simple, el estilo de conversación grabada (0.639), la instrucción media y alta (0.582 y 0.504), las personas de más edad (0.608) y las mujeres (0.581)⁷. En cuanto a la (r), las variantes <ʒ> fueron favorecidas por la posición inicial de palabra (0.544), la posición tras [s] y, si bien el estilo de habla no pasó el filtro del modelo estadístico de probabilidad escalonada, sí lo hicieron la instrucción, de modo que las personas de nivel bajo y medio documentaron más asibilaciones (probabilidad de 0.604 y 0.682), la edad (más los de más edad, 0.601) y las mujeres (0.659). Todos los otros factores no favorecieron en particular la asibilación.

Aunque muchos aspectos del problema disten de estar claros, y precisen más investigación, que esperamos emprender pronto, varios hechos sugieren que se trata de un cambio en curso, lo que viene a querer decir que el volumen total de casos y la distribución social de esos casos, ha venido modificándose a lo largo, por lo menos, de las últimas cinco décadas. Algunos de los indicios de cambio tienen que ver con el tiempo aparente, mientras que otros están asociados a la consideración del cambio en tiempo real.

En tiempo aparente, la consideración de los datos actuales permite, entre otras, tres consideraciones:

(i) Un primer indicio de que existe un proceso de cambio en curso es que la edad resultó ser un factor significativo tanto para (r) como para (r). De hecho, el único grupo de edad seleccionado en los dos casos es el de las personas de más edad, es decir, el de las personas con 55 o más años. Este hecho, en sí mismo, podría interpretarse de dos formas: o como cambio en los individuos al avanzar en

⁷ Como es bien sabido, probabilidades por encima de 0.500 favorecen el cumplimiento de un proceso, y por debajo de 0.500 no lo favorecen. Para el caso de la asibilación se empleó Goldvarb 2001 (<http://www.unh.edu/linguistics/lab/goldvarb.html>).

edad, o como diferencia generacional. Lo primero, referido a la producción de <z> en la ciudad de México, que las personas asibilen más según se van haciendo mayores, no se ha propuesto nunca, hasta donde sé. Ahora bien, si los datos han de interpretarse en el segundo sentido, como diferencia generacional, lo que expresan es una retracción del proceso de asibilación, por el mismo hecho de que las generaciones joven (20 a 34 años) y media (35 a 54) no fueron seleccionadas por el modelo estadístico. Se verá en un momento que hay más indicios que sugieren una retracción del fenómeno.

(ii) En segundo lugar, es la clase de nivel sociocultural medio la que más promueve la asibilación, tanto con (r) como con (r). No es nada nítido que las personas de nivel alto favorezcan claramente la asibilación, pues con (r) apenas alcanzaron un 0.504 de probabilidad logística escalonada (recuérdese que con 0.500 ni se favorece ni se deja de favorecer el cumplimiento o aplicación de una regla), y con (r) claramente no la favorecen (0.253). No deja de ser interesante que las personas de nivel bajo, que aunque no favorecen la probabilidad de asibilar (r), con 0.400, favorezcan en cambio con claridad la asibilación de (r), con $p=0.604$.

(iii) Son las mujeres quienes dominan con claridad el proceso de asibilación: 0.581 frente a 0.412 los hombres con (r), 0.659 frente a 0.326, con (r), lo cual no significa que los hombres no asibilen también en un número llamativo de casos.

La comparación de los datos recogidos ahora con los de Perissinotto permite establecer algunas consideraciones acerca del desarrollo de los acontecimientos en tiempo real⁸:

(iv) Reduciendo en el caso de (r) la comparación a los datos en posición prepausal en el estilo de conversación, pueden observarse varias diferencias. Con nivel y papel sexual persiste la jerarquía de factores, pero a un nivel de ocurrencia más bajo. Las mujeres asibilaban en el 81.8% de los casos en los

⁸ Está previsto realizar un análisis adicional de la asibilación en los materiales actuales en el que la forma de muestreo sea lo más cercana posible a la realizada en su día por Perissinotto, de forma que las comparaciones en tiempo real sean lo más confiables posibles; tómense entonces las cantidades que ahora se ofrecen de modo provisional, en tanto se realiza ese recuento con fines comparativos.

datos de Perissinotto, y sólo en el 34% en los nuestros. Por nivel sociocultural, el grupo medio era el más avanzado en ambos casos, seguido por el alto y por el bajo en último lugar, pero los promedios globales son igualmente diferentes: 80.8% antes y 30% ahora el grupo medio, 59.8% y 33% el grupo alto, y 53.9% y 22% el grupo bajo. La diferencia más interesante, sin embargo, radica en los grupos de edad. En Perissinotto quienes más asibilaban eran los jóvenes (73.5%), seguidos por las personas de mediana edad (64.5%) y por los mayores en último término (31.3%). En los datos actuales, quienes más asibilan son las personas mayores (36%), seguidos por las personas de mediana edad (32%) y en último lugar por los jóvenes (17%).

(v) La (r) permite también formular algunas observaciones interesantes. Las mujeres eran en ambos casos las líderes, de nuevo a niveles inferiores ahora (pasan de 38.5% a 21%), siempre sobre los hombres (21% y 7%). Por niveles, el grupo medio sigue siendo el más prominente, pero del mismo modo a niveles más bajos (39.7% antes y 23% ahora). El grupo alto era en Perissinotto el segundo en asibilar (30%), pero muestra en nuestros datos una reducción radical (5%) que lo lleva al último lugar, y el grupo bajo ha mantenido porcentajes semejantes (17.7% y 16%), pero ese mismo mantenimiento ha permitido al grupo pasar ahora a un segundo lugar. Una vez más, las diferencias por edad son las más interesantes. En Perissinotto, quienes más asibilan (r) son los jóvenes (35.8%), seguidos por las personas de mediana edad (34.5%) y, en último lugar, por las personas mayores, en las que no se documentaba ni un solo caso (0%). En los datos actuales aparece un patrón prácticamente inverso. Los que más asibilan son los mayores (20%), seguidos por las personas de mediana edad (12%) y por los jóvenes (12%).

La consideración de los datos en tiempo real suma entonces nuevos argumentos a la idea de que se trata de un cambio en curso instalado actualmente en una fase de retracción. No sólo los porcentajes de aparición son menores en todos los subgrupos, sino que la escala de edades muestra un patrón inverso hoy día. La aparición de variantes <z> se ve más favorecida por las personas de más

edad, y menos por las de menos edad, lo cual es exactamente lo contrario a lo mostrado por los datos obtenidos hace más o menos unos treinta años.

Además de los 54 informantes tomados de las encuestas sociolingüísticas, se realizó observación participante de 39 personas del entorno de los investigadores; además se hizo otro tanto en varias sesiones de observación anónima de varias docenas de personas en un *tianguis* dominical. En principio, el primer grupo privilegia a las personas de nivel alto de escolaridad (28 de nivel alto, 6 de nivel medio y 5 de nivel bajo), mientras que en el segundo debieran de predominar las personas de nivel de instrucción bajo, aunque esto último es una afirmación subjetiva. Los resultados de estas calas adicionales no son muy dispares al muestreo sociolingüístico. De las 39 personas del primer grupo observado, son muchas, 23 de 39 (58.9%) las que asibilan *alguna vez* (r) o (r). Por supuesto, el porcentaje de asibilación sobre el total de casos debe de haber sido mucho menor, pues los hablantes que asibilan no lo hacen siempre. De hecho, algunos hablantes lo realizan más sistemáticamente. De manera típica, las mujeres, quienes en 20 de 27 casos (74%) asibilan al menos alguna vez; otras personas, en cambio, asibilan de manera mucho más esporádica, en particular los hombres --sólo 3 de 12 hombres asibilan alguna vez (25%)--. En cuanto a la observación en el tianguis, no documentó ni un solo caso de asibilación, aunque hay que conceder que se trata de una interacción muy breve, en muchos casos con expresiones hechas y en estilo de habla enfático: *Qué le vamos a dar, Le damos rabanitos*.

Se procuró, en la medida de lo posible, contrastar las personas que asibilaban con las de su entorno que también estaban documentadas, tanto en el caso de la muestra sociolingüística de 54 personas como en la observación participante de 39 personas más, todas distintas a las anteriores. Algunos casos específicos resultaron muy llamativos. En algunos matrimonios de mediana edad (entre 35-54 años) la esposa asibila bastante, pero el marido no lo hace nunca. Varias madres de mediana edad y de edad mayor (más de 55) asibilan, pero sus hijas no lo hacen nunca. En reuniones universitarias formales fue posible documentar grupos en que algunas mujeres asibilan con gran frecuencia y en que

los hombres sólo lo hacen esporádicamente. En particular, varias mujeres involucradas en claros procesos de ascenso social mostraron índices muy pronunciados de asibilación de vibrantes. Muchas de las mujeres más jóvenes (entre 20 y 34 años, así como preadolescentes, adolescentes y jóvenes) no mostraron asibilación, aun cuando sus madres sí asibilaran, y aun cuando la madre hubiera estado involucrada en procesos de ascenso social. Los casos más llamativos de articulaciones retroflejas, en cambio, fueron documentados en el grupo de mujeres jóvenes⁹.

A la vista de todos estos hechos, se formuló la hipótesis de que los líderes de la asibilación eran, ante todo, mujeres, de nivel sociocultural medio o alto, en edad madura (es decir, no jóvenes), que habían estado involucradas en procesos de ascenso social; resultaba tentador proponer que las mujeres más jóvenes no tomaban el relevo y que, si lo hacían, podían servirse de articulaciones retroflejas, como variantes que renovaban el prestigio sociolingüístico de la asibilación (pero esto era todavía más arriesgado y sólo puede plantearse como una hipótesis muy tenue).

Lo que se va a añadir ahora a aquellos planteamientos tiene que ver con el examen de los rasgos sociolingüísticos de las personas según la posición que ocupen con respecto a la frecuencia con que asibilan.

En primer término, he creado un índice de asibilación global para cada informante, que consiste en dividir el número absoluto de casos en un individuo por el número máximo de casos de asibilación documentados en un informante (que es 44 casos). De cada informante se dispone por lo regular de unas cien muestras, contando juntos los casos de (r) y de (r), con independencia del estilo de habla, el contexto o cualquier otro factor de orden lingüístico, pues lo que interesa ahora es subrayar los aspectos sociolingüísticos y las diferencias entre hablantes. Una vez hecha la operación se dispone de una escala que va de 0 a

⁹ Seguramente estas cuestiones puedan iluminarse a partir de la consideración del problema más general de las relaciones intergeneracionales y los procesos de cambio social involucrados. En lo que se refiere a las mujeres de clase media en la ciudad de México, puede consultarse el trabajo de Blanco (2001).

100 y en la que es posible situar a los 54 informantes, tal como se resume a continuación:

Tabla 1. Serie de puntuaciones obtenidas en el índice de asibilación por 54 hablantes de la ciudad de México

0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 0, 2, 2, 2, 5, 5, 5, 5, 5, 5, 7, 7, 7, 7, 7, 7, 7, 9, 9, 9, 9, 11, 11, 11, 11, 16, 16, 16, 16, 18, 20, 20, 23, 30, 30, 32, 32, 41, 41, 45, 48, 100.

Un primer hecho llamativo es que una buena proporción de informantes presentó por lo menos algún caso de asibilación. De hecho, 41 de 54 informantes (el 75.9%) asibiló en mayor o menor grado, lo que de alguna manera es prueba de la gran difusión social del fenómeno. Ahora bien, como muestra la figura 2, las diferencias entre hablantes son muy grandes.

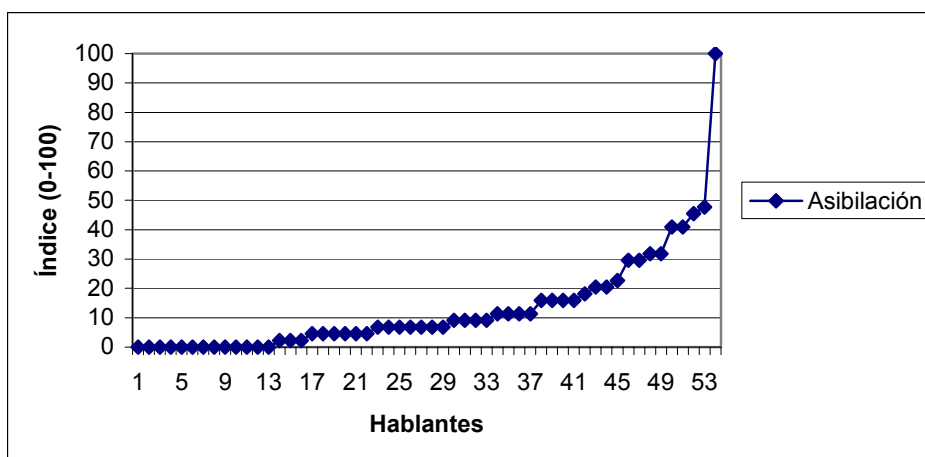


Figura 2. Índice de asibilación en 54 hablantes de la ciudad de México

La mediana del grupo es 7 y la media 13, lo que de entrada sugiere una desviación estándar grande, que de hecho es de 17 puntos, cantidad que se reduce a 13 si se retira del cálculo el índice 100 obtenido por el hablante más destacado en el índice de asibilación. Voy a usar la mediana, la media y la desviación estándar para subdividir cualitativamente el grupo de hablantes, de forma que pueda decirse que “asibilan muy poco” los hablantes que queden por

debajo de la mediana, que “asibilan poco” los que quedan por debajo de la media pero por encima o igual que la mediana, que “asibilan llamativamente” los que están por encima de la media pero no superan el umbral marcado por la media más la desviación estándar, y que “asibilan mucho” los hablantes que quedan en ese umbral o por encima de él. Con esos supuestos puede redactarse la tabla 2:

Tabla 2. Grupos de hablantes

Nunca asibilan: 13 personas.

Asibilan muy poco: 9 personas.

Asibilan poco: 15 personas.

Asibilan llamativamente: 8 personas.

Asibilan mucho: 9 personas.

En principio, es en este último subgrupo donde habría que buscar los rasgos de esos hipotéticos líderes del cambio lingüístico. De entrada, hay varios hechos notables. El primero y más importante es que de esas 9 personas, 8 son mujeres. Por edades, hay 3 personas jóvenes, 1 de mediana edad y 5 mayores. Por niveles socioculturales, 3 personas son de nivel bajo, 5 de nivel medio y 1 de nivel alto. Puede llamarse al subconjunto caracterizado de esta forma grupo I de líderes lingüísticos, que son precisamente los informantes que ocupan el extremo derecho de la figura 3:

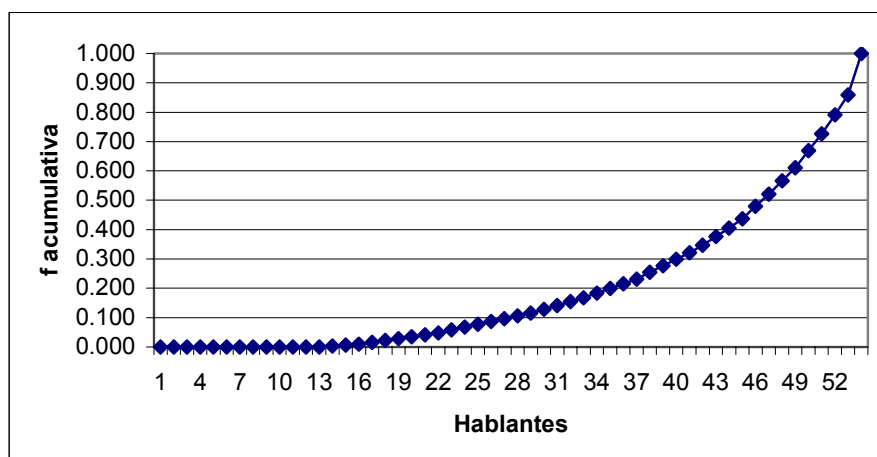


Figura 3. Frecuencia relativa acumulativa de asibilación en 54 hablantes de la ciudad de México

Para elaborar la figura 3, se ha calculado en primer término la frecuencia relativa de casos documentada por cada informante con respecto al total de casos de asibilación documentados en el total de la muestra. Después, una vez que los hablantes se han situado en una escala que va de menos a más casos, se traza la figura atribuyendo a cada individuo su puntuación en frecuencia relativa más la suma de las frecuencias relativas de todos los individuos previos en la jerarquía. Las curvas de frecuencia relativa acumulativa son interesantes para describir procesos de cambio lingüístico, porque permiten considerar simultáneamente el papel de la muestra general y el de los casos individuales. Por otra parte, el uso de frecuencias y no de probabilidades permite un acercamiento menos abstracto a los rasgos sociales de los individuos, como aquí se pretende. Como las curvas procedentes de funciones logísticas, las curvas de funciones de frecuencia relativa acumulativa pueden tener forma de “S”¹⁰, lo que da idea del avance de los cambios. Como salta a la vista en la figura 3, la curva *no* tiene forma de “S”. Lo que tal hecho sugiere es que la concentración de asibilación es muy diferente según las secciones de la muestra que se esté considerando. Recuérdese que la mediana (que equivale al segundo cuartil) es apenas de 7 en la lista de índices de la tabla 1. En la figura 3, por otro lado, hay que esperar al informante 48 para superar la barrera del 0.500 de frecuencia relativa acumulativa (con 0.521). Los nueve líderes según la tabla 2 suman juntos más de la mitad de los casos documentados (el 52.1%).

Los líderes del tipo I, entonces, son, de menos a más en frecuencia de asibilación, Carmen M. (quien es joven y con pocos estudios, trabaja en el servicio doméstico y vive en casa propia), Fabiola R. (de mediana edad, es maestra de jardín de niños, con casa propia), Gilberto G. (el único hombre, es bastante joven,

¹⁰ La configuración de la curva tiene que ver con la dispersión de los datos, particularmente la de los que quedan en los intervalos centrales (cf. Woods, Fletcher y Hughes 1986, pp. 37-40).

de 25 años en el momento de realizar la encuesta, es perforador en un estudio de tatuaje y tiene también casa propia), Enriqueta R. (con estudios técnicos de administración, pero en el momento ama de casa, es la persona de más edad del grupo, 70 años, con casa propia), Lourdes M. (empleada de intendencia del grupo joven, con estudios que llegan al bachillerato, con casa propia), Carmen C. (del grupo de más edad, analfabeta, es lavandera y tiene casa propia), Alicia G. (del grupo de edad mayor, sólo con primaria pero con hijos en la universidad, también con casa propia), Margarita C. (con secundaria, vendedora de mediana edad) y, por fin, Enriqueta M. (de 63 años, con estudios de secundaria, con casa propia).

Difícilmente va a poder encontrarse un hilo conductor en las historias de vida de estas personas, por lo menos en la muy relativa medida en que tales biografías quedan incorporadas a un proyecto sociolingüístico. Los tres hechos que más llaman la atención son, en primer lugar, el ya mencionado del absoluto predominio de las mujeres en el grupo líder en asibilación; en segundo lugar, que entre ellas no haya ninguna que alcance el nivel 3 de estudios. Tampoco las profesiones que desempeñan ocupan un lugar muy alto en la escala de actividades laborales, y otro tanto puede decirse de sus ingresos. Con respecto a estos últimos, hay que matizar que todas las personas del grupo viven en residencia propia, aunque el tipo de vivienda y la colonia en que se encuentra son muy variadas y cubren un amplio arco social. La propiedad de la vivienda habla, por otra parte, de su integración social y su relativa estabilidad económica. Los hijos de varias de estas mujeres, por otra parte, tienen claramente más estudios que ellas. Sin pretender forzar la interpretación, pues los datos disponibles, por desgracia, son insuficientes a la hora de formular consideraciones globales, es posible decir que por lo menos son compatibles con la idea de que los líderes de la asibilación en la ciudad de México *pueden sentirse* integrados en procesos de ascenso social.

Para ir un paso más allá en la consideración social de los datos, véase ahora la figura 4.

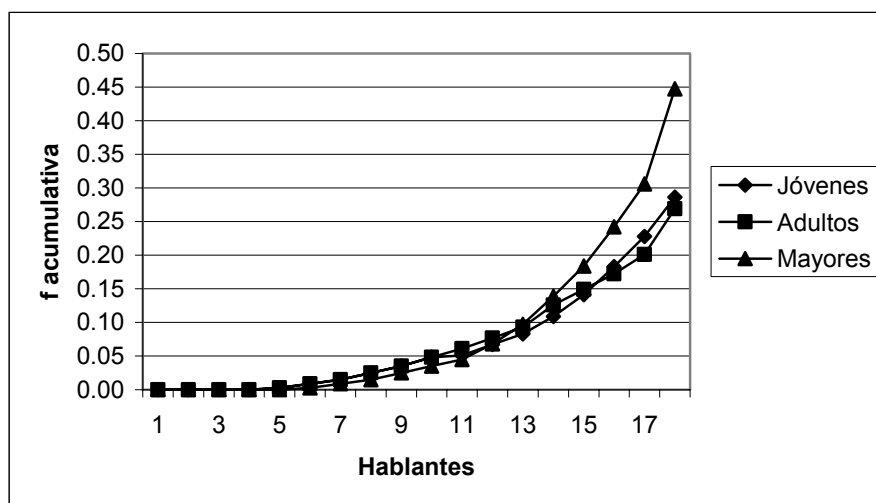


Figura 4. Frecuencia relativa acumulativa de asibilación por hablante y por grupos de edad en la ciudad de México

La figura 4 permite señalar dos hechos: por un lado, en cuanto al patrón general, que son las personas de más edad quienes han acumulado más frecuencia relativa. De hecho, el solo tercio de las personas de más edad es capaz de reunir un 0.447 de la frecuencia relativa acumulativa, casi la mitad de la frecuencia disponible. Puede llamarse grupo II de líderes al grupo de personas de más edad que muestran coeficientes de asibilación más altos y que se despegan de la proyección de los otros grupos, es decir, aproximadamente los cinco informantes con coeficientes más altos en esta generación. Los cinco líderes del tipo II son mujeres. Se trata, de menos a más asibilación, de Fabiola R. (índice de asibilación de 30 y frecuencia acumulativa en su subgrupo de edad de 0.139, 57 años), Enriqueta R. (32, 0.184, 70), Carmen C. (41, 0.242, 65), Alicia G. (45, 0.306, 69) y Enriqueta M. (100, 0.447, 63). Todas ellas formaban ya parte del grupo de líderes del tipo I, así que resulta que el conjunto de líderes según el criterio II es un subconjunto del tipo I.

Por otra parte, hay un hecho tan interesante o más que ese patrón general. En la parte izquierda de la tabla los tres grupos de edad prácticamente coinciden, y las verdaderas diferencias se van a producir del lado derecho. Los jóvenes y las personas de mediana edad, por otra parte, prácticamente coinciden también en el

lado derecho. La diferencia se produce entre las personas líderes en el subgrupo de más edad y los líderes en los subgrupos de mediana y menor edad; estas personas más destacadas son precisamente las que aportan una mayor inclinación a la curva. Es decir, aunque la correlación es fuerte entre los tres subgrupos (la r de Pearson siempre fue superior a 0.9 en todas las comparaciones posibles¹¹), son unos pocos hablantes los que marcan la diferencia. Bajo la hipótesis de la existencia de líderes en la interacción cara a cara que determina la difusión o retracción de los cambios lingüísticos, lo que el patrón sugiere es que los líderes marcados presentes en la generación de más edad han desaparecido de las generaciones más jóvenes. Esas pocas personas desequilibran la muestra global y, en caso de que pueda confirmarse que estos datos corresponden en alguna medida a los hechos sociolingüísticos, la retracción del cambio estaría íntimamente ligada al relativo desinterés mostrado hacia la asibilación por parte de los líderes de referencia para las personas más jóvenes. De hecho los llamados líderes II, es decir, las personas de más edad con coeficientes mayores, *fueron líderes de gran importancia para las personas de su generación. Existe, por otra parte, un nuevo grupo de líderes, al que podría llamarse líderes III, formado por las personas de mediana edad con coeficientes mayores de asibilación; son líderes para su propia generación en la medida en que son las personas que asibilan más. Se trata de Socorro A. (con 16 en el índice de asibilación, 0.126 de frecuencia relativa acumulativa en su subgrupo, de 47 años; intendente con sólo el comienzo de la primaria), Alicia S. (16, 0.149, 53; médico cirujano), Miguel R. (16, 0.172, 43; es el único hombre del subgrupo, tiene un negocio de plantas y estudió hasta la secundaria), María R. (20, 0.201, 36; secretaria con bachillerato) y Margarita C. (48, 0.269, 42; era ya líder en el criterio I). Estas personas, como ocurría con las escogidas según los criterios anteriores, poseen casa propia. Su*

¹¹ Recuérdese que el producto o momento r de Pearson es un coeficiente de correlación que consiste en un índice adimensional acotado entre -1 y 1, que refleja el grado de dependencia lineal entre dos conjuntos de datos.

nivel de estudios, por otra parte, es claramente superior al de las líderes II. Con II, las cinco personas sumaban apenas 8 puntos (2 + 2 + 1 + 1 + 2 de nivel de estudios), sobre una escala con un mínimo de 5 (cinco casos de 1) y un máximo de 15 (cinco de 3); en III se suman 11 puntos (1 + 3 + 2 + 3 + 2). No tenía por qué haber sido así, pues el nivel de estudios fue uno de los factores que sirvió para cuotificar la muestra, y hay el mismo número de personas con diferentes niveles de estudios según los grupos de edad. Los líderes III, que son más jóvenes, y aunque no por ello, muestran mayor escolaridad.

El comportamiento de los líderes III se ha desvinculado del de los líderes de más edad; los líderes más jóvenes, en cambio, siguen en este punto a los líderes de la generación intermedia y no tienen un papel protagónico en líneas generales. Si los hechos se plantearan de esta forma, una manera de proyectar las diferencias aproximadas entre los líderes del tipo III y los del tipo II es restar hablante por hablante las diferencias de frecuencia relativa acumulativa entre la generación de más edad y la generación de edad intermedia. El resultado se presenta en estos términos:

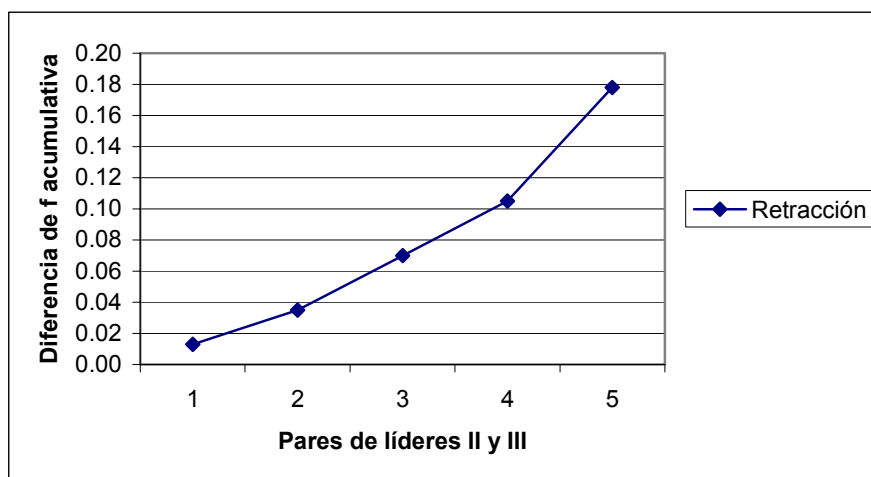


Figura 5. Diferencias en frecuencia relativa acumulativa entre los líderes del tipo II y del tipo III

Lo que la figura 5 presenta es básicamente una estimación del crecimiento del proceso de retracción de la asibilación de vibrantes. Puede irse incluso un

paso más allá, con la conciencia de que cuanto más se pide a los datos más arriesgadas se vuelven las observaciones. Bajo una hipótesis que aceptara el papel central de los líderes, puede de alguna manera calcularse la época de inflexión en su comportamiento. Para ello, bastaría con restar linealmente a la edad real de cada uno de los líderes del tipo II (57, 70, 65, 69 y 63 años) los valores correspondientes del tipo III (47, 53, 43, 36 y 42 años), par a par según la jerarquía de asibilación que ocupan en su propio grupo y calcular luego el promedio de la diferencia generacional. Así, dado que el promedio de las diferencias de edad es 20.6 años, y que el promedio de realización de estas encuestas es el año 2001, el punto de inflexión en la proyección de los datos lingüísticos de los líderes habría que situarlo alrededor del año 1980.

La entonación circunfleja

El segundo caso que quiero examinar es la distribución del llamado patrón circunflejo en los enunciados declarativos. Aunque probablemente se trata de un patrón estratificado socialmente, no dispongo todavía de pruebas para establecer si el fenómeno está vinculado o no a algún proceso de cambio lingüístico. Existen dos diferencias más con el problema de la asibilación, que le dan ahora, por contraste, cierto relieve. Por un lado, no se trata de una variable fónica segmental, lo que conlleva el interés de empezar a plantearse aquí el problema del comportamiento respecto a diferentes tipos de unidades lingüísticas. Por otra parte, son los hombres quienes ejecutan algunas de las variantes más llamativas del patrón circunflejo.

En un trabajo previo (2004) pude analizar 180 ejemplos de enunciados declarativos de sentido completo, terminados todos en palabra llana, procedentes de 18 informantes de nivel sociocultural bajo, la mitad hombres y la mitad mujeres, de tres grupos de edad. Se establecieron cinco grupos de patrones tonales a nivel tonemático, a partir de la consideración de cierto número de parámetros acústicos (movimientos tonales en Hz y semitonos, duración, alineamiento, etc.), que quedaron distribuidos de esta forma:

PATRÓN A (64 casos, 35.5%): L+_iH* L%

PATRÓN B (56 casos, 31.1%): L+H* L%

PATRÓN C (19 casos, 10.5%): con tono intermedio, sobre todo L+_iH* L- H%

PATRÓN D (12 casos, 6.6%): otros patrones con L+H* o L+_iH*

PATRÓN Z (29 casos, 16.1%): otros patrones, muchos de ellos L* L%

El patrón A describe las estructuras más prototípicamente circunflejas. El tonema L+_iH* L% debe leerse de la siguiente manera. La curva melódica experimenta un claro ascenso al llegar a la última sílaba tónica. Se parte de un punto bajo (representado por “L”) y se va a llegar a la cima tonal en el espacio de la propia sílaba (ascenso descrito con “H”), ascenso que sube sobre la declinación melódica que vienen experimentando las sílabas acentuadas previas (efecto que se marca con “_i”); por fin, el material silábico posacentual experimenta un claro descenso. La figura 6 es un ejemplo de tal patrón:

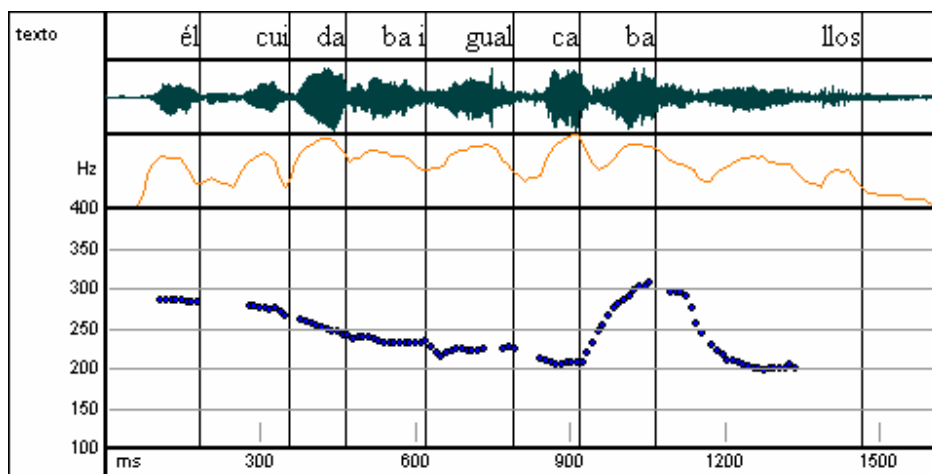


Figura 6. Ejemplo de patrón circunflejo del tipo A

(Felipa G: *Él cuidaba igual caballos*)

El pretonema del enunciado mostrado en la figura 6, [él cuidaba igual ca-], manifiesta una curva melódica articulada como declinación; la sílaba asociada al acento nuclear, [-ba-], experimenta un claro ascenso; por fin, la sílaba posacentual [-llos] muestra una rápida disminución de la línea entonativa. En promedio, los

ejemplos analizados muestran, en la parte ascendente del tonema, una subida promedio de 4.52 semitonos (st), con una media de 35 Hz en los hombres y 69 Hz en las mujeres, y un descenso de 3.42 st (27 Hz en hombres y 92 Hz en mujeres).

Muchos de los ejemplos restantes, asociados a los otros ejemplos, muestran estructuras circunflejas laxas, más o menos diferentes del prototipo que se acaba de describir. Así, el patrón B etiqueta ejemplos con movimientos de ascenso – descenso menos pronunciados (2.65 st de ascenso y 3.95 st de descenso), y el patrón D refiere a casos que aun teniendo acentos nucleares como los circunflejos A y B, es decir, $L+iH^*$ y $L+H^*$, no se perciben como circunflejos, debido a que los tonemas de los ejemplos concluyen en tonos de juntura medios (M%) o altos (H%). En cuanto al patrón E, incluye normalmente ejemplos de declinación con tonema descendente.

Conviene detenerse ahora en el patrón C, que recoge los ejemplos que han desarrollado un tono intermedio entre el acento o tono nuclear y el tono de juntura, patrón integrado mayoritariamente por el tonema $L+iH^* L- H\%$, tal como se muestra en la figura 7:

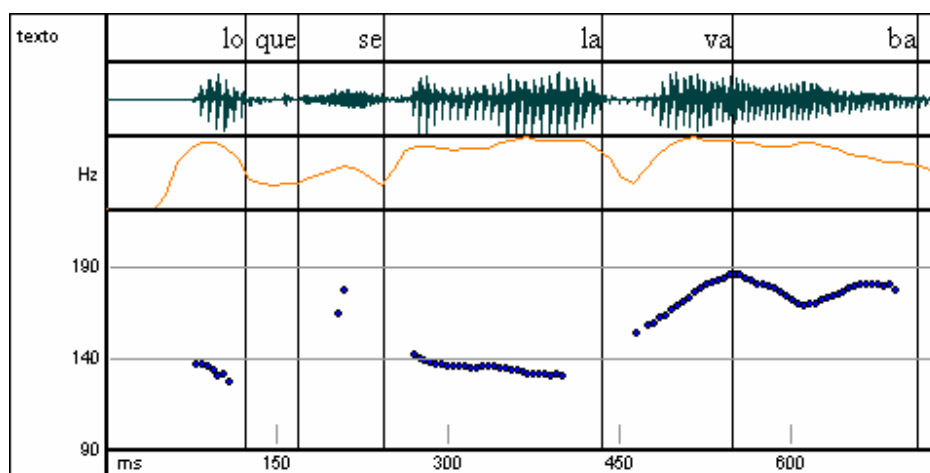


Figura 7. Ejemplo de patrón circunflejo del tipo C (Simón R.: *Lo que se lavaba*)

La primera parte del patrón es muy semejante a la del tipo A; de hecho, el promedio de ascenso en la sílaba nuclear es de 4 st, como ocurre en el ejemplo con [-va-], y el de descenso en la primera parte de la sección posacentual del

tonema (L-), en la sílaba [-ba] en el ejemplo, es de 3.52 st. La diferencia fundamental es que el tono de juntura vuelve a elevar la curva melódica (H%), con 2.22 st de ascenso en promedio.

Aunque es muy probable que el conjunto de la comunidad lingüística de la ciudad de México presente estratificación soliolingüística con respecto a los patrones circunflejos en general, no hay diferenciaciones por edad o por papel sexual en la mayoría de los patrones melódicos descritos dentro del subgrupo de personas de nivel sociocultural bajo. El caso es diferente para el patrón C, en el que cuando menos parece haber claras diferencias entre hombres y mujeres, a pesar del reducido número de casos en que se documentó. De los 19 ejemplos disponibles, 14 fueron producidos por hombres, entre los que además se alcanza un perfil más acentuado. Aunque los movimientos iniciales de ascenso y descenso efectuados por los hombres (3.94 st de subida y 3.59 st de bajada) son semejantes a los del promedio, el ascenso en el tono de juntura es más pronunciado entre los hombres (de 2.86 st, un 28.8% más alto que el 2.22 st del promedio) y la sílaba postónica es algo más larga (281 ms, un 6.3% más larga que el promedio de 264.3 ms).

De confirmarse el sentido de estas apreciaciones, podría tratarse de una variable sociolingüística asociada muy seguramente al nivel social y al papel sexual, cuando menos. Frente a la asibilación de las vibrantes, son ahora los hombres quienes muestran coeficientes más elevados de las variantes más marcadas. Ninguno de entre quienes produjeron más ejemplos se encontraba en las listas de líderes de asibilación. El patrón ascenso – descenso – ascenso, por otra parte, parece lejos de ser prestigioso. Por el contrario, está asociado a estilos muy informales de habla, a grupos sociales de bajo nivel y, en sus formas más extremas, seguramente se trate de un estereotipo lingüístico. Así que en cierto sentido, el que cabe otorgar a la promoción de las variantes más prestigiosas, las mujeres serían también ahora las líderes en otro proceso sociolingüístico variable en el que se ve involucrada la comunidad de habla. Cabe preguntarse, en cualquier caso, si las estructuras circunflejas, o por lo menos algunas de ellas, se encuentran insertas en procesos activos de cambio lingüístico.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DE LÍDERES DE GRUPOS

La investigación lingüística de los líderes supone, ante todo, abordar el problema de las repercusiones sociolingüísticas de cualquier tipo de líderes sobre la estructura de entidades de habla de diferentes dimensiones, entendiendo por entidades desde pares dialógicos hasta comunidades de habla de gran tamaño y complejidad. Claro está que con ese propósito una de las tareas indispensables será la observación y descripción del comportamiento lingüístico de las personas que ejercen algún tipo de liderazgo sobre los otros hablantes. Hasta ahora, este capítulo se ha venido refiriendo a las características de personas que desempeñan un papel prominente en los patrones sociolingüísticos asociados a variables estratificadas y quizá en proceso de cambio. La visión ampliada de lo que podría suponer el estudio de los líderes, tal como se esbozaba al comienzo del trabajo, nos lleva de inmediato al problema del control y del dominio lingüístico. Dado que el problema se ha abordado y se puede abordar de muchas formas diferentes, este apartado intentará subrayar los aspectos en principio más interesantes, más pertinentes o más productivos a la hora de examinar el efecto de los líderes sobre las entidades de habla.

Grupos pequeños y redes sociales

Hay por lo menos varios problemas de interés a la hora de considerar el papel de los líderes en entidades de pequeño tamaño que descansan en la interacción cara a cara entre sus miembros. Podría distinguirse entre relaciones a corto plazo, como las efectuadas o activadas en encuentros conversatorios entre grupos pequeños de hablantes, y relaciones a largo plazo, tal como se van sosteniendo en las redes sociales de que forman parte los hablantes.

En cuanto a las conversaciones entre grupos pequeños de hablantes, pueden formularse algunas hipótesis acerca de lo que esperamos sobre el comportamiento de los líderes. Dicho en pocas palabras, el líder en una

conversación es quien lleva la iniciativa. De este principio básico se deriva la realización de las diferentes subestructuras conversatorias vinculadas a la interacción entre participantes. El líder tiene más derechos que los demás hablantes con respecto al momento adecuado para iniciar y para terminar las conversaciones, puede agilizar o demorar las secciones más rituales propias de las aperturas y de los cierres, tiene un margen de maniobra mayor a la hora de mantener, ceder o tomar el turno, al tiempo que sus intervenciones son realimentadas en mayor grado de lo que él mismo realimenta las de los demás. No son los únicos rasgos que permiten establecer al líder de un grupo. El líder tiene preeminencia al seleccionar los temas y al construir la audiencia, incluyendo o excluyendo participantes. Sus narraciones son más largas y complejas, sus descripciones son más sostenidas y sus argumentos suenan más persuasivos. Su figura afina el tono de la cortesía y, sobre todo, es el interlocutor principal al que se dirigen los otros hablantes, pues el liderazgo se ejerce en la medida en que es reconocido y que existe un consenso al respecto. Se trata, desde luego, de un proceso que resulta en parte del propio transcurso de la conversación. Los interlocutores, sin embargo, son conscientes de todos los antecedentes previos que pueden contar a la hora de configurar las relaciones específicas entre los participantes en el encuentro (por ejemplo, las diferencias de posición social entre unas y otras personas)¹².

Gran parte de la memoria social construida a partir de los antecedentes tiene que ver con las relaciones que los hablantes mantienen en las redes sociales de que forman parte. Hay muchas dimensiones pertinentes que considerar, como es bien sabido. Por un lado, la naturaleza de la relación (familia, trabajo, amigos), por otra la densidad (mayor cuanto más se relacionan entre sí los miembros de la red), la multiplicidad (mayor cuantas más dimensiones de relación están involucradas entre dos hablantes) y la frecuencia de la interacción entre hablantes. Además, las personas ocupan posiciones diferentes dentro de las redes. Algunas personas justifican la existencia misma de las redes, en la medida en que son los

¹² Sobre el trabajo con grupos pequeños puede ser útil la lectura de Cervantes Barba (2002).

nudos de enlace entre los miembros de la red; puede llamarse a estas personas núcleos formales. Otras toman decisiones e influyen sobre los otros miembros: son los núcleos funcionales. Por fin, el resto de los miembros ocupan posiciones periféricas¹³.

Líderes y mercado lingüístico

El ámbito de las instituciones es especialmente propicio para el trabajo sociolingüístico con líderes. Como se mencionaba al principio del trabajo, los maestros, los sacerdotes, los directivos, los militares, los académicos y los periodistas, entre otros, son parte y al tiempo razón de ser de la escuela y la universidad¹⁴, la iglesia, la empresa, el ejército¹⁵, las academias y los medios de comunicación. En estos ámbitos, los líderes toman decisiones, dan órdenes, exhortan y aconsejan a sus alumnos, fieles, empleados, subordinados, consultores y lectores. Los líderes encabezan instituciones a las que se reconoce una función pública específica, y lo que sabemos al respecto es muy variable según los casos. Sobre la escuela, por ejemplo, existe una amplia tradición de estudios, procedentes, cuando menos, de la pedagogía, la psicología educativa y el análisis del discurso, que se han ocupado de la forma en que el maestro interacciona con los alumnos y de la forma en que dirige el proceso educativo. De hecho, ciertas etapas están más trabajadas que otras (en general, parece haber menos trabajo específico cuanto mayor es la edad de los alumnos), pero en cualquier caso sería problemático aventurar un retrato del tipo de interacción verbal que tiene lugar en

¹³ Véase el trabajo de Musselman incluido en este mismo volumen.

¹⁴ Hay que considerar no sólo las relaciones jerárquicas entre maestros y alumnos, sino que “los establecimientos educativos pueden considerarse sistemas sociales creados para alcanzar ciertas metas y, en este sentido, en la misma medida que las corporaciones empresarias y los hospitales, precisan ser administrados” (Gross y Fishman 1971, p. 130).

¹⁵ Sobre el ejército, puede ser útil la lectura del trabajo de Bowers (1971) sobre “La institución militar”, en particular las pp. 79 y ss., en que se aborda el problema de la eficacia de la organización y el alcance de algunos estudios sobre el liderazgo en el medio, en particular sobre el conflicto de roles, la percepción social, la afectividad y la comunicación, así como sobre el comportamiento de grupos pequeños.

las escuelas mexicanas, más allá de los estudios de caso. En contraposición, las relaciones lingüísticas asociadas a las cadenas de mando en empresas o en el ejército están, hasta donde alcanzo a conocer, escasa o nulamente estudiadas¹⁶. Muy poco se ha hecho para sacar a la luz los mecanismos de control vinculados de manera íntima con la naturaleza de la organización institucional. Quizá menos todavía se sabe de los recursos lingüísticos disponibles para otro tipo de organizaciones: mercados, asambleas de barrios, gremios, sindicatos, asociaciones de comerciantes formales e informales, clubes deportivos y recreativos, etcétera. Estas asociaciones intermedias son, precisamente, el eslabón entre el individuo y sus relaciones de primera mano, por un lado, y las grandes estructuras macrosociales que determinan en parte el comportamiento lingüístico de las personas, por el otro.

En su momento, el mercado lingüístico fue una variable destinada a ponderar el peso de la actividad lingüística en el conjunto productivo de una persona. La forma en que los líderes de instituciones y organizaciones ejercen su liderazgo será tanto más lingüística en tanto tengan que apelar al mercado lingüístico para ejercerlo. Además, la actividad verbal es diferente según medie un nombramiento más o menos definitivo en el seno de una institución organizada jerárquicamente, o si el liderazgo depende de un consenso que ha de negociarse en cada reunión o asamblea. Obviamente, las estrategias puestas en juego para conseguir la persuasión, llevar a cabo la volición propia y sacar partido del delicado tejido trazado por el poder y la solidaridad son distintos en cada uno de estos dos casos.

¹⁶ Lo mismo vale decir, por ejemplo, de la iglesia. Ni la católica, con el radical cambio de relaciones postconciliar, ni los modos discursivos propios de otras iglesias, desde las formas de tratamiento o la posibilidad de intervención de los fieles, pasando, desde luego, por el valor constitutivo concedido o no a diversos materiales léxico-semánticos (en el sentido discutido por Dittmar 1996) parecen haber sido estudiados con el detalle necesario.

Líderes públicos

Un punto de partida para la consideración de la dimensión sociolingüística de los líderes públicos podría empezar por poner a prueba la manifestación verbal de una serie de máximas de comportamiento. Entre ellas podrían encontrarse las siguientes: (i) Sé persuasivo; (ii) sé contundente; (iii) descalifica a tus rivales; (iv) subraya lo apropiado de tus actos, y otras por el estilo. Gran parte de los actos políticos no son otra cosa que la construcción discursiva de los líderes¹⁷. Como en muchos otros campos, es difícil decir si es este un terreno sobre el que sabemos mucho o sobre el que apenas se conoce nada. Tampoco está claro el papel que sobre el comportamiento verbal general puedan tener los líderes públicos, dada su presencia más allá de las relaciones cara a cara. La influencia parece manifiesta, sin embargo, en los modos lingüísticos de la clase política misma. Basta pensar en cierto tipo de entonación circunfleja, con un pronunciado alargamiento de la última sílaba acentuada, que llegó a ser enormemente llamativo por su frecuencia en el México de hace una década, en apariencia puesto en boga por los mandatarios del momento. Otro ejemplo muy obvio es la duplicación de masculino y femenino en lexemas dotados de género referidos a personas, al parecer de buen tono en las manifestaciones públicas de algunos de los gobernantes actuales. Con todo, no serían estos aspectos lingüísticos los hechos más interesantes, sino la propia construcción discursiva del liderazgo, ejercida de continuo ante audiencias directas e indirectas, expuesta o exhibida en todo momento al escrutinio de lo que conviene o no conviene decir a la luz de las circunstancias del momento¹⁸.

¹⁷ Como comenta Dubet, “las instituciones son formidables máquinas retóricas capaces de reducir las contradicciones normativas” (2004, p. 5); véanse también sus observaciones sobre la institución escolar (pp. 15-17).

¹⁸ “Los líderes no pueden ser analizados fuera del contexto histórico del que surgieron, el medio circundante en el que funcionan (por ejemplo, cargo político a través de las elecciones), y el sistema sobre el que presiden (por ejemplo, determinada ciudad o estado). Son parte integral del sistema, sujetos a las fuerzas que lo afectan” (Gardner 1991, p. 15).

CONCLUSIÓN

Se ha propuesto entonces la siguiente taxonomía de los líderes sociolingüísticos: líderes del cambio (las personas que van por delante en la difusión de los cambios lingüísticos); líderes de la variación (los hablantes adscritos con más firmeza a las variantes prestigiosas); líderes en la interacción (los individuos dominantes en las conversaciones y otros encuentros lingüísticos); líderes en instituciones (con más peso cuanto mayor es la participación de la institución en el mercado verbal); líderes públicos (constructores del discurso de liderazgo). Es probable que poco tengan que ver los líderes privados (los tres primeros tipos) con los de carácter más público, y que las consecuencias sobre el establecimiento y consolidación de modos lingüísticos sean en realidad de índole muy diversa. Todos, sin embargo, son fundamentales para entender la complejidad de la comunidad de habla y la constitución misma de la ciudad lingüística¹⁹.

¹⁹ En diferentes momentos se ha presentado la ciudad como texto, con el trasfondo de una visión de las ciudades como diversidad y desigualdad, en el seno de la evolución hacia las ciudades mediáticas (Margulis 2002). Sobre sociología y discurso, véase también Gutiérrez Vera (2004).

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, MERCEDES 2001. "Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, 63, 2, 91-111.
- BOWERS, RAYMOND V. 1971. "La institución militar", en *La sociología en las instituciones*. Ed. Paul F. Lazarsfeld, William H. Sewell y Harold L. Wilensky. Paidós, Buenos Aires, pp. 54-96. [Original de 1967].
- BURKE, PETER 1997. *Historia y teoría social*. Trad. S. Mastrangelo. Instituto Mora, México. [Original de 1992].
- CERVANTES BARBA, CECILIA 2002. "El grupo de discusión en el estudio de la cultura y la comunicación. Revisión de premisas y perspectivas", *Revista Mexicana de Sociología*, 64, 2, 71-88.
- DUBET, FRANÇOIS 2004. "Conflictos de normas y ocaso de la institución", *Estudios Sociológicos*, 22, 64, 3-24.
- GARDNER, JOHN W. 1991. *El liderazgo*. Trad. J. Torres Zavaleta. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires. [Original de 1989].
- GROSS, NEAL, y JOSHUA A. FISHMAN 1971. "La dirección de los establecimientos educacionales", en *La sociología en las instituciones*. Ed. Paul F. Lazarsfeld, William H. Sewell y Harold L. Wilensky. Paidós, Buenos Aires, pp. 127-183. [Original de 1967].
- GUTIÉRREZ VERA, DANIEL 2004. "La textura de lo social", *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 2, 311-343.
- LABOV, WILLIAM en prensa. *Principios del cambio lingüístico. 2: Factores sociales*. Trad. P. Martín. Gredos, Madrid. [Original de 2001].
- NORBERT DITTMAR 1996. "Descriptive and explanatory power of rules in sociolinguistics", en *Towards a critical sociolinguistics*. Ed. R. Singh. John Benjamins, Amsterdam – Philadelphia, pp. 115-149. [Versión revisada del texto publicado originalmente en *The sociogenesis of language and human conduct*. Ed. B. Baine. Plenum, New York, 1983, pp. 225-255].

- LASTRA, YOLANDA, y PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO en prensa. "Un posible cambio en curso: el caso de las vibrantes en la ciudad de México", en *Jornadas de sociolingüística*. Ed. F. Moreno *et al.* Alcalá de Henares, Universidad.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO 2004. *Sociolingüística*. 3ª. ed. Gredos, Madrid.
- PAUL F. LAZARSELD 1973. *Main trends in sociology*. Harper & Row, New York.
- MARGULIS, MARIO 2002. "La ciudad y sus signos", *Estudios Sociológicos*, 20, 60, 515-536.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2004. "Configuraciones circunflejas en la entonación del español mexicano", *Revista de Filología Española*, 84, 347-373.
- MUSSELMAN SHANK, REGINA este volumen. "El mantenimiento del turno como estrategia de dominio de la palabra".
- PERISSINOTTO, GIORGIO S. A. 1972. "Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 21, 71-79.
- PERISSINOTTO, GIORGIO S. A. 1975. *Fonología del español hablado en la ciudad de México. Ensayo de un método sociolingüístico*. El Colegio de México, México.
- PORTES, ALEJANDRO 2003. "La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista", *Estudios Sociológicos*, 21, 61, 11-54.
- SANKOFF, D., y S. LABERGE 1978. "The linguistic market and the statistical explanation of variability", en *Linguistic variation. Models and methods*. Ed. D. Sankoff. Academic Press, New York, pp. 239-250.
- WOODS, ANTHONY, PAUL FLETCHER y ARTHUR HUGHES 1986. *Statistics in language studies*. Cambridge University Press, Cambridge.